

Microempresas frente a las escasez crediticia en México

*Aderak Quintana Estrada**

Sin importar el tamaño de la empresa, el crédito es fundamental para el crecimiento y modernización productiva. La escasez crediticia puede determinar el fracaso y cierre. Las microempresas generalmente no son sujetas de crédito bancario. Esta insolvencia es cubierta por canales financieros formales e informales, sin embargo, la mayoría de estas alternativas tienen la característica de proporcionar recursos escasos y caros, provocando el nulo crecimiento de estos negocios.

EL NÚMERO de microempresas en la economía mexicana es considerable. De acuerdo al Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)¹, a finales de la década de los 2000 este tipo de establecimientos representó 95.6% de los establecimientos empresariales. El porcentaje restante estuvo conformado por 3.4% de pequeñas, 0.7% de medianas y 0.3% de grandes empresas.

Las microempresas son intensivas en fuerza de trabajo en comparación a las de mayor tamaño. Por ello representan una parte fundamental en la generación

de empleo. En 2009 la microempresas generaron 45.7% del empleo, las pequeñas el 13.3% y las medianas el 10.3%. El restante 30.7% fue generado por las grandes empresas.

A pesar de su enorme importancia, la mayoría de estos negocios se enfrentan a un futuro incierto porque existe una escasez crediticia que tiene su origen en el sector bancario, esto ocasiona que no cuenten con financiamiento suficiente para su modernización, crecimiento y adaptación a las condiciones cambiantes de los mercados.

Frente a la escasez, las microempresas recurren a diferentes fuentes formales e informales de financiamiento, pero la mayoría de estos recursos resultan insuficientes para enfrentar la operación diaria de estos

*Posdoctorante en la Unidad Académica en Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México.

negocios, y en otros casos el acceso a estos recursos encierra un carácter usurero que termina por minar la capacidad financiera de los mismos.

El sistema bancario nacional, conformado por 43 bancos, está dominado por siete instituciones que controlan 79.3% de los activos del sistema.² De las siete instituciones, cinco son de propiedad extranjera: BBVA-Bancomer, Banamex, HSBC, Santander y Scotiabank. La primera institución es la más grande y controla 20.2% de los activos del sistema.

Esta característica del mercado financiero mexicano constituye una desventaja, ya que su organización oligopólica provoca que exista una gran diferenciación entre las tasas pasivas (las que paga el banco por los ahorros) y las tasas activas (las que cobra el banco por prestar). Por ejemplo, a finales de 2012 la tasa activa promedio en el sistema bancario fue de 12.29%, mientras la tasa pasiva se ubicó en 3.33%, obteniendo un diferencial de 8.95%.³

Frente a este panorama, los microempresarios que buscan financiamiento en el mercado bancario se enfrentan a una serie de apreciaciones negativas por parte

existe una historia crediticia. En ocasiones el financiamiento otorgado es utilizado para otros fines distintos a los de la producción y comercialización. Solicitan un elevado grado de garantías y otorgan créditos con elevadas tasas activas y comisiones.

De acuerdo a la encuesta coyuntural del mercado crediticio publicada por el Banco de México,⁵ del último trimestre de 2009 al último disponible de 2013, la micro, pequeña y mediana empresa (Mipyme) que obtuvo créditos bancarios osciló entre 14 y 18.5%, el restante. El conjunto de empresas que no han recibido financiamiento bancario se explica por varias situaciones, siendo la preponderante el que nunca solicitaron un crédito entre 69.5 y 80.7% de las Mipymes en el periodo observado (ver cuadro 1).

Frente a esta escasez crediticia, las Mipymes recurren a otras fuentes de financiamiento, aunque no por ello constituye la mejor opción en cuanto a costos. Según la información obtenida de la encuesta coyuntural del mercado crediticio,⁶ la principal fuente de financiamiento a la que recurren las Mipymes es la de proveedores. Como se puede observar en el cuadro 2 du-

CUADRO 1.
Empresas con hasta 100 empleados, créditos bancarios, último trimestre, 2009-2013

Trimestre	<i>Empresas que no recibieron nuevos créditos bancarios</i>				<i>Empresas que recibieron</i>	
	Lo solicitaron y está en proceso de autorización	Lo solicitaron y fue rechazado	Lo solicitaron, pero lo rechazaron porque era muy caro	No solicitaron		
Oct-Dic 2009	4.30	0.80	N/E	80.70	85.80	14.20
Oct-Dic 2010	5.80	2.70	3.50	69.50	81.50	18.50
Oct-Dic 2011	5.10	1.30	2.70	72.90	82.00	18.00
Oct-Dic 2012	4.60	3.70	2.50	80.30	91.10	8.90
Abr-Jun 2013	4.80	2.80	0.10	75.10	82.80	17.20

Nota: Incluye la banca comercial, la banca de desarrollo y los bancos extranjeros. Elaborado a partir de datos obtenidos del Banco de México (2013).

de los administradores, lo que ocasiona que el flujo de financiamiento sea reducido. Desde la perspectiva de los bancos existen varios motivos de la baja canalización crediticia, entre los que se pueden mencionar⁴ una alta mortalidad de este tipo de negocios. Hay información insuficiente y poco confiable debido a la contabilidad deficiente o a que muchas empresas son informales. No

rante los últimos trimestres de 2009 al último disponible de 2013, las empresas que obtuvieron financiamiento de proveedores osciló entre 86.6 y 79.2%, le siguió la banca comercial con 22.4 y 33.5%, la empresa del grupo corporativo u oficina matriz con 24.4 y 15.5%, la banca del extranjero y de desarrollo se ubicaron con un bajo nivel.

<i>Trimestre</i>	<i>De proveedores</i>	<i>De la banca comercial</i>	<i>De la banca en el extranjero</i>	<i>De empresas del grupo corporativo/ oficina matriz</i>	<i>De la banca de desarrollo</i>	<i>Mediante emisión de deuda</i>
Oct-Dic 2009	86.60	22.40	1.30	N/E	1.10	0.60
Oct-Dic 2010	78.90	29.20	3.30	17.00	2.40	1.00
Oct-Dic 2011	80.80	28.50	2.30	18.30	2.20	2.60
Oct-Dic 2012	84.20	25.20	2.30	24.20	3.50	1.30
Abr-Jun 2013	79.20	33.50	4.40	15.50	4.40	0.00

Nota: La suma de los porcentajes puede ser mayor a 100% debido a que las empresas pueden elegir más de una opción.
Fuente: Elaborado a partir de datos obtenidos del Banco de México (2013).

El crédito que otorgan los proveedores tiene un reducido efecto sobre el crecimiento productivo de este tipo de empresas. En ocasiones cuando existe un incumplimiento puede afectar la cadena productiva, viéndose seriamente afectado el encadenamiento productivo en estos negocios. A pesar de los riesgos, el financiamiento de las Mipymes otorgados por proveedores y en menor medida por el sector bancario siguen siendo la principal fuente, pero es insuficiente para poder lograr su expansión productiva, en especial las de reducido tamaño.

Las Mipymes recurren principalmente a dos fuentes de financiamiento, el de proveedores y crédito bancario. Pero las microempresas utilizan otro tipo de fuentes, ya sea en el mercado formal o informal del crédito, como es de suponer el proporcionado por proveedores, o bien el ahorro, el empeño prendario, los préstamos personales o las tandas y el otorgado por microfinancieras.

Una idea cercana a esta situación es la que se proporciona en la Encuesta Nacional de Inclusión Financiera⁷ donde se señala que el producto de crédito formal más utilizado es la tarjeta departamental con 72%, dicha situación se encuentra vinculada con el crédito de proveedores, ya que muchos microempresarios surten sus insumos de las tiendas departamentales. En la misma sintonía, el total del crédito formal tiene como destino 27% a la ampliación, remodelación o compra de casa, seguido por 22% de gastos personales y 19% para inversión en un negocio.

En el caso del crédito informal predomina el otorgado por la familia con 19% y 13% por amigos, le sigue

con 7% la caja de ahorro entre amigos y conocidos, y con el mismo porcentaje se encuentra la casa de empeño. El principal destino de este tipo de crédito es el de gastos personales con 34%, le sigue 32% educación y salud, y muy lejano se encuentra con 7% el destino en inversión.

Como puede observarse son diferentes las fuentes de crédito a las que recurren las familias para afrontar los diferentes tipos de gastos. Los recursos obtenidos son destinados principalmente a cubrir necesidades personales y de consumo, quedando muy por abajo los gastos en inversión, que son los que podrían detonar el crecimiento de las microempresas.

Otro tipo de financiamiento al que recurren los microempresarios es el que otorgan las microfinancieras. Los intermediarios que prestan este servicio no están definidos de manera clara en la legislación mexicana, salvo en los casos de las instituciones que requieren captar ahorros, como el banco comercial, la Sociedad Financiera Popular (Sofipo), la Sociedad Cooperativa de Ahorro y Préstamo o la Sociedad Financiera Comunitaria (Sofinco). Las instituciones que no captan ahorros pueden ser Sociedades Financieras de Objeto Múltiple (Sofom), sociedades anónimas e incluso asociaciones civiles.

De acuerdo a Prodesarrollo,⁸ las Sofomes son las instituciones que más han crecido, y han migrado a esta figura las asociaciones civiles y las sociedades anónimas. Las microfinancieras que adoptan estas figuras jurídicas, atendieron durante 2011 más de 7.5 millones

de personas, de las cuales 80% fueron mujeres y 53% vivían en zonas rurales.

Los microcréditos productivos se adaptan al flujo de ingresos de los solicitantes, por lo que son de plazos cortos y montos menores a los que se ofrecen tradicionalmente en la banca comercial. Prodesarrollo señala que el “crédito promedio de las instituciones microfinancieras fue de \$5,701”.⁹ Asimismo, a estos montos pequeños se encuentran vinculadas tasas de interés promedio que oscilan entre 60% y 130%, en el que un costo anual total menor a 90% es impensable.¹⁰

Es por ello que frente a la escasez de financiamiento, los principales clientes de las microfinancieras son las microempresas informales y de autoempleo. Como lo señala Milford Bateman,¹¹ las microempresas que nacen y mueren rápido son vistas por las microfinancieras como menos riesgosas y capaces de generar mayores ganancias en comparación con las empresas pequeñas y medianas. Esto se debe por las elevadas tasas de interés, ya que frente a un incumplimiento de pagos se tiene mayor garantía de obtener un nivel de ganancias adecuadas, estos niveles de pagos no lo pueden proporcionar empresas ya constituidas y maduras.

Entonces, para las microempresas la solución a la escasez de crédito no es el microfinanciamiento, dado los montos pequeños y los elevados intereses que se cobran. Esta situación genera una falsa ilusión sobre el crecimiento y prosperidad que puedan tener este tipo de empresas en el largo plazo. Se reconoce que el acceso al crédito en otros términos puede contribuir al anhelo de un mejor desempeño y prosperidad de dichos negocios, sin embargo bajo las condiciones actuales se ve lejana tal aspiración.

Para finales de la década de 2000 un poco más de 95% de las empresas en México eran de tamaño micro,

las cuales generaban casi 46% del empleo nacional; tal número revela que este tipo de negocios cumple principalmente con dos funciones en el sistema económico nacional, por un lado alimenta las elevadas tasas de ganancia de las microfinancieras y otros negocios agiotistas, por el otro funcionan como una válvula de escape frente a los elevados índices de desempleo, pobreza y marginación. Ambos factores son un claro reflejo del fracaso de las políticas económicas de crecimiento y desarrollo nacional aplicadas en las últimas décadas.

Las microempresas se enfrentan a las condiciones desfavorables que prevalecen en el sector financiero mexicano, el cual se caracteriza por tener una estructura bancaria oligopólica. Esto ocasiona que el crédito sea caro y canalizado a actividades económicas consideradas como altamente rentables, descobijando al sector microempresarial. Dicha circunstancia genera escasez crediticia, la cual es solucionada por el financiamiento otorgado por los proveedores y pequeñas instituciones financieras.

El financiamiento otorgado por las microfinancieras tiene la característica de ser de montos pequeños, a plazos muy cortos y con elevadas tasas de interés, lo que constituye una fuerte desventaja para los contratantes. En muchas ocasiones se argumenta que es la única forma en que los pobres pueden acceder a un crédito, sin embargo, esto no es garantía de que mejore su situación y los micronegocios que administran prosperen.

Por lo tanto, ante la escasez de crédito bancario las alternativas para acceder al financiamiento son pocas, las tradicionales como préstamos personales, empeños o tandas, o bien el otorgado por los proveedores y, las microfinancieras, constituyen fuentes insuficientes para poder contrarrestar dicha carencia que le permita a las microempresas prosperar y ser una de las piezas estratégicas en el desarrollo nacional.

— • notas • —

¹Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2009), Disponible en: <<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/proyectos/censos/ce2009/default.asp?s=est&c=14220>> (Consultado el 28 de octubre de 2013).

²Comisión Nacional Bancaria y de Valores (2013), . Disponible en: <<http://portafoliodeinformacion.cnbv.gob.mx/bmi/Paginas/infosituacion.aspx>> (Consultado el 29 de octubre de 2013).

³Esteban Rojas (2012), “Tasas activas y pasivas muestran alto diferencial”, en , 3 de septiembre de 2012.

⁴Ramón Lecuona (2007), “El financiamiento a las pymes en México: la experiencia reciente”, en vol. 6, núm. 17, pp. 69-91.

⁵Banco de México (2013), , disponible en: <<http://www.banxico.org.mx/SieInternet/consultarDirectorioInternetAction.do?accion=consultarCuadro&idCuadro=CF471§or=19&locale=es>> (Consultado el 23 de octubre de 2013).

⁶Comisión Nacional Bancaria y de Valores e Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2012), , México, CNBV-INEGI.

⁷Prodesarrollo (2012), , México, ProDesarrollo, pp. 15-20.

⁸Alfonso Castillo (2013), “Microfinanzas en entredicho; sólo sirven para incluir”, en , 9 de julio de 2013.

⁹Milford Bateman (2013), “La era de las microfinanzas: destruyendo las economías desde abajo”, en núm 13, pp. 1-77.